

La biblioteca:
**un apoyo
documental y
científico del
museo que se
abre al exterior**

Modera:

MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ DEL PRADO

Intervienen:

MARÍA PREGO DE LIS

MONTSERRAT COMÁS I GÜELL

MIGUEL VALLE-INCLÁN

Introducción

MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ DE PRADO
Museo Arqueológico Nacional

LOS MUSEOS COMO CENTROS DE INVESTIGACIÓN

Hace tiempo que los Museos dejaron de estar considerados como instituciones dedicadas a acumular y clasificar objetos para la conservación como fin en sí misma, para empezar a considerarse como centros de investigación, es decir, instituciones activas y, como tales, consumidoras y generadoras de información. Sus necesidades documentales cambiaron y actualmente se enfrentan a unas exigencias nuevas, impuestas tanto por la redefinición del papel del Museo, como por la misma sociedad en la que están insertos.

NECESIDADES DOCUMENTALES

La primera necesidad documental de un Museo está en la definición misma del área que cubre y de las funciones que lo ocupan: qué hace, qué quiere hacer y qué información necesita para hacerlo. El siguiente paso consiste en localizar dicha información y recuperarla (no forzosamente mediante adquisición), de entre una masa ingente de documentación disponible. Una vez recuperada, deberá ser tratada mediante el proceso técnico adecuado y, como la información es el único producto que no se destruye ni se desgasta con el uso, sino que genera nueva información, almacenarla para posteriores utilizaciones.

LA BIBLIOTECA DE MUSEO: UNA DEFINICIÓN NUEVA

La biblioteca de Museo tiene una función tan definida como definidas estén las funciones

del Museo al que pertenece. Su situación actual la enfrenta, de hecho, con una serie de problemas comunes en su mayoría a cualquier biblioteca especializada de investigación (lo cual casi es una redundancia). Son los siguientes:

A) Definir los perfiles de búsqueda que respondan a las necesidades reales de sus lectores: qué, para qué y para quién.

B) Identificar y localizar la documentación que contiene esta información: dónde, cómo y cuándo.

C) Seleccionar y recuperar la documentación que contenga información pertinente y exhaustiva: cuánto, cómo y cuál. El verdadero problema con que se encuentran todos los profesionales de la documentación en el mundo actual, no es la escasez ni la falta de información sobre cualquier materia, sino, por el contrario, el exceso de la misma. La recuperación de información no pertinente da lugar a un ruido que puede llegar a invalidar la información útil.

D) Procesar la información recibida y la generada por el propio Museo, de forma que sea fácilmente recuperable por los usuarios, y producir información propia (documentos secundarios).

E) Difundir la información recuperada, procesada y generada por el Museo y su biblioteca, tanto en forma de documentos primarios como secundarios.

Las bibliotecas de Museos, como centros de investigación altamente especializado, se ven obli-

gadas a utilizar una cantidad tal de información que, ni tienen medios ni capacidad para procesarla. Ninguna biblioteca especializada, por grande que sea y bien dotada que esté, puede hacer frente a la constante demanda informativa que se le viene encima, ni responder, ella sola, a todas las exigencias que la investigación requiere.

LOS CIRCUITOS MUNDIALES DE INFORMACIÓN

Para Jacquesson, la época de la autarquía bibliotecaria ha terminado: cada vez es más difícil (de hecho, imposible) responder a situaciones de desbordamiento producidas por una masa documental en crecimiento exponencial, problemas de almacenamiento y proceso, literatura gris de gran valor informativo (tesis, actas de congresos, memorias de investigación, etc.), número creciente de investigadores y de campos de investigación, limitaciones presupuestarias, etc. Todo ello se agrava con problemas internos: escasez de personal cualificado, crisis por bloqueo de los sistemas manuales, escasa precisión y complejidad de los catálogos tradicionales, etc. La única solución a este tipo de problemas comienza en la automatización de las bibliotecas y pasa por el establecimiento de redes de actuación cooperativa. El planteamiento del trabajo bibliotecario en red muestra de verdad el cambio en la mentalidad documental y es, desde ahora y por mucho tiempo, la única solución viable.

REDES DE BIBLIOTECAS

QUÉ SON Y COMO FUNCIONAN

La IFLA (International Federation of Libraries Associations), en su Guidelines 6, citada por Carrión Gútiérrez en su Manual de Bibliotecas, define la red de bibliotecas de la siguiente forma: “Una red de bibliotecas es un sistema cooperativo entre bibliotecas relacionadas por la materia, la proximidad u otras razones para compartir sus medios técnicos, humanos e informativos encaminados a la consecución de un mayor y mejor servicio”.

ELEMENTOS DE LA RED

Una red bibliotecaria está compuesta por los siguientes elementos:

A) Arquitectura.

No es sólo la estructura física de la red, formada por los equipos físicos que la componen y el diseño que adopten, sino también el sistema de funcionamiento de la misma. Puede establecerse punto a punto, en estrella, en anillo, en bus, centralizando los servicios o no, por conmutación, etc. Las características de cada una de ellas son diferentes y responden a necesidades distintas.

B) Miembros.

Los miembros de una red bibliotecaria son las bibliotecas y centros de investigación que se integren en la misma, que generalmente tienen alguna característica común, y fines y objetivos idénticos.

C) Sistema de gestión.

Una red automatizada debe estar gestionada por un sistema operativo y, al menos, un software de gestión de bases de datos, otro de gestión documental y el de comunicaciones. Pueden incluirse programas administrativos, hojas de cálculo o cualquier otro que se considere oportuno. No es obligatorio que todas las bibliotecas dispongan del mismo paquete de software de gestión documental, aunque deben ser compatibles. Sin embargo, la adopción del mismo sistema simplifica las operaciones y ahorra gastos.

D) Recursos

Los recursos con que cuenta una red son el resultado de sumar los recursos incluidos en la misma por parte de todas y cada una de las bibliotecas que la forman. Son de varios tipos: tecnológicos (hardware, software, comunicaciones), humanos, técnicos, bibliográficos, etc. El resultado de incluir todos los registros bibliográficos y de autoridad en red debe dar lugar a una base de datos única, accesible desde cualquier punto de la red. Es imprescindible que los registros se presenten en formato normalizado de intercambio y con puntos de acceso uniformes.

E) Organización

Sea cual sea su clase y arquitectura, cualquier red automatizada de bibliotecas deberá estar controlada por un grupo responsable de su mantenimiento. Este grupo se encargará de administrar la red, establecer las claves de acceso, depurar la base de datos, normalizar el lenguaje utilizado, etc.

CARACTERÍSTICAS DE LAS REDES DE BIBLIOTECAS

Las redes de bibliotecas suponen una serie de ventajas que sólo ellas son capaces de ofrecer. Sin embargo, no conviene considerar las redes de bibliotecas como la panacea universal que resolverá todos los problemas documentales que se planteen, ni mucho menos suponer que su puesta en marcha es una tarea exenta de conflictos. Por eso, conviene establecer, de entrada, las ventajas e inconvenientes que supone el funcionamiento en red.

VENTAJAS

A) Catalogación masiva. El funcionamiento de redes de biblioteca permite abordar la catalogación de grandes masas de documentos, lo cual reduce considerablemente el tiempo desde la adquisición de un documento hasta la puesta a disposición del usuario.

B) Mejora del nivel de catalogación. La catalogación compartida en red permite la existencia de grupos de control que depuren sistemáticamente la base de datos, corrijan los errores que se hayan introducido, precisen las descripciones bibliográficas y unifiquen los puntos de acceso.

C) Dinamización del préstamo interbibliotecario. Al funcionar todos los catálogos de las distintas bibliotecas como un solo catálogo accesible desde cualquier punto de la red, es posible localizar un documento, informarse de la situación y el estado del mismo y solicitar en préstamo o reserva de forma automática e

inmediata. El módulo de circulación permite un estricto control de todos los documentos registrados en la base de datos.

D) Ampliación del campo documental. Las redes de bibliotecas permiten la descentralización de la información, pero a la vez, el usuario tiene acceso a la suma de varias bibliotecas, "a la visión de una biblioteca virtual gigantesca", como dice Jaccesson.

E) Especialización profesional. El trabajo en red permite una mayor especialización de los profesionales, los cuales pueden ocuparse de diferentes campos y profundizar en ellos, mejorando así la calidad y ofreciendo un mayor abanico de servicios especializados.

F) Mayores facilidades para la informatización. La presencia de los profesionales más especializados y mejor preparados garantizan la puesta en funcionamiento eficaz del sistema informático, y ofrece seguridad a los menos preparados o más temerosos.

G) Concepción más abierta del sistema documental. El flujo continuo de información, las demandas crecientes y cada vez más complejas y el trabajo compartido crea una mentalidad nueva entre los profesionales de la documentación, evolucionando hacia una visión más abierta y más ágil del proceso informativo.

INCONVENIENTES

La puesta en marcha de una red de bibliotecas es tarea compleja y llena de dificultades. Muchas de ellas son inevitables e inesperadas; otras pue-

Museo

La biblioteca: un apoyo documental y científico del museo que se abre al exterior

den preverse y es posible, si no evitarlas, sí al menos minimizarlas si se han tenido en cuenta desde el primer momento. Las más frecuentes (pero, insistimos, no las únicas), son las siguientes:

A) Armonización de las prácticas catalográficas. Es absolutamente necesario que la catalogación de los fondos se lleve a cabo de forma normalizada, siguiendo las Reglas vigentes para la descripción bibliográfica y la creación de autoridades y utilizando un formato normalizado de intercambio para la presentación de los registros. No obstante, es inevitable la diferente interpretación de la normativa por diferentes bibliotecarios, que empezará en la determinación sobre el nivel que se quiera o se deba dar al mismo registro. No es en absoluto fácil conseguir una base de datos homogénea y a menudo pasa por la toma de decisiones poco populares.

B) Integración de bibliotecas de diferentes características. Es un problema inevitable que dificulta enormemente la unificación de criterios sobre catalogación política de adquisiciones, tratamiento técnico, préstamos, etc.

C) Dificultades de gestión. Aunque existen muchas formas de gestionar una red de bibliotecas (centralizada, cooperativa, etc.), cualquiera de ellas supone un acuerdo total entre las partes, cosa muy difícil de conseguir, tanto por la diferente visión da cada uno de los profesionales que la integran como por cuestiones de desconfianza, protagonismo, o falta de acuerdo en la distribución de recursos y funciones.

D) Otras. Con frecuencia aparecen problemas con los que al principio no se contaban: dificultades técnicas, irregularidades en el volcado de registros, retrasos o reticencias en la formación del personal, recortes presupuestarios o aparición de gastos imprevistos, etc. Desgraciadamente, también es frecuente encontrarse con problemas creados a propósito con fines diversos: retraso en la catalogación de los fondos propios para beneficiarse de la catalogación de otras bibliotecas, sobrecargo de peticiones a una determinada biblioteca, etc.

LA RED DE BIBLIOTECAS DE MUSEOS

Las bibliotecas dependientes de los Museos Estatales reúnen las características idóneas para establecerse en una red de bibliotecas: tamaño mediano, alto porcentaje de concentración, similares materias, mismo estatus administrativo, etc. Por otra parte, se encuentran en una situación que hace, no sólo aconsejable, hasta diría imprescindible, su integración en red: muchas de ellas tienen sus fondos sin catalogar o mal catalogados, carecen de sistemas informáticos o poseen sistemas que no admiten ni generan formato normalizado de intercambio, disponen de escaso personal cualificado, hay solapamiento de adquisiciones por una política errática o inexistente, etc.

La única posibilidad de que los fondos depositados en las bibliotecas de Museos estatales no se pierdan, que se exploten de forma racional y que se puedan ofrecer unos servicios

satisfactorios para el usuario, pasan forzosamente por el establecimiento de una red automatizada entre estas bibliotecas.

PLANTEAMIENTO DE LA RED

La red de Bibliotecas de Museos estatales debería establecerse en bus, lo que ofrece una mayor independencia en caso de sobrecarga o caída del sistema, con una estructura formada por varios servidores (al menos uno para cada uno de los grandes Museos y otros compartidos por los medianos y pequeños), y de los que colgarían un determinado número de terminales (puestos de trabajo y OPAC). Las bibliotecas más pequeñas podrían compartir servidor o trabajar en sistemas monopuestos, siempre que el programa de software lo permita.

Una vez montada la estructura de la red, instalados los equipos físicos, cargados los programas y establecidas las comunicaciones, se procedería a la retroconversión de los catálogos manuales y, en su caso, al volcado de los registros en soporte informático, previa conversión de los mismos. Para llevar a cabo esta operación pueden seguirse múltiples caminos: contratación de una empresa de servicios, adscripción a servicios bibliográficos (RLIN, OCLC, etc.), acceso a redes (JANET, REBIUN, etc.), copia mecanográfica de los registros, etc. En todo caso, el funcionamiento en red permite mayores posibilidades de elección, ya que se cuenta con más recursos y se accede a los servicios como

usuario único (un solo contrato) y el número de registros que se volcarían sería siempre menor que la suma de los registros de todos los catálogos, ya que hablamos de registros bibliográficos y no de fondos..

A medida que los registros vayan reconvirtiéndose en soporte informático se procederá a realizar dos tareas indispensables para asegurar la pertinencia de la información recuperada y la accesibilidad de los fondos: normalizar las autoridades y añadir los holdings (registros de fondos en los que aparece signatura, registro y todas las características propias de cada ejemplar). A medida que se vayan integrando registros de los tres tipos (bibliográficos, de autoridad y de fondos), un equipo se responsabilizará de la depuración de la base de datos que se va creando.

Por último, se pondrán en marcha los módulos OPAC, circulación y adquisiciones, lo que debería asegurar:

1. Que toda la base de datos sería consultable desde cualquier punto de la red.
2. Que se dispondría de un sistema único de control de circulación de fondos que hará posible, no solo comprobar qué fondos existen, en que biblioteca están y cuál es su estado (prestado, exento de préstamo, duplicado, en encuadernación, etc.), y establecer listas de peticiones y espera, sino también comprobar que documentos son los más utilizados y cuáles precisan duplicado, qué es aconsejable expurgar y hacia donde se deben dirigir los intercambios.

Museo

La biblioteca: un apoyo documental y científico del museo que se abre al exterior

3. Lo anterior determinaría también una política lógica de adquisiciones, canje, intercambios y préstamos bibliotecarios, que podrían centralizarse en una biblioteca, aunque se ocupa de toda la red, con el consiguiente ahorro de tiempo, dinero y personal.

El siguiente paso consistiría en establecer conexiones con las bases de datos más próximas, con el fin de rentabilizar recursos y explotarlos mejor; en el caso que nos ocupa, consistiría en la conexión con el sistema informático de los Museos, por una parte, y con los Puntos de Información Cultural (PIC) del Ministerio de Educación y Cultura por otro. Con ello se conseguiría que desde cualquier punto de consulta de cualquier Museo se pudiera acceder a cualquier documento depositado en cualquiera de sus bibliotecas y a la información contenida en los PIC. Por último, la red debería acceder a redes más amplias de información; actualmente, el acceso y utilización de cualquiera de ellas parece estar garantizado de forma más o menos inmediata mediante el acceso a INTERNET. Pero esto ya es otro asunto.

POR QUÉ EN RED

Una red automatizada permite llegar más lejos y en mejores condiciones y ofrece las mismas posibilidades a las grandes bibliotecas que a las pequeñas, por las siguientes razones:

1. Porque permite el empleo de un mismo equipo físico y un mismo paquete de software. Si las bibliotecas grandes pueden aspirar a adquirir

y utilizar una serie de productos que ofrezcan determinado grado de calidad, no se puede decir lo mismo de las pequeñas bibliotecas. Utilizando los servicios en red, todas pueden aspirar a utilizar un software de calidad, acceder a la misma información y ofrecer los mismos servicios.

2. Porque el funcionamiento en red garantiza la unidad de criterio y la normalización formal y material de los registros.

3. Porque se rentabilizaría cualquier inversión, ya que redundaría en beneficio de todas de las bibliotecas de la red y no sólo de una.

4. Porque se podría acceder a cualquier servicio como una sola entidad, lo cual, si para las grandes bibliotecas es más económico, para las pequeñas es una oportunidad única, ya que nunca podrían afrontar con sus propios medios un gasto semejante.

5. Porque garantiza la accesibilidad de los fondos con el mínimo esfuerzo.

6. Porque permite ofrecer servicios nuevos y especializarse en ellos, alcanzando así una aceptable calidad de los mismos.

7. Porque así es más fácil acceder a redes más amplias de centros de información, aumentar las posibilidades documentales de los usuarios de la red y difundir la información generada por ellos.

ALGUNOS EJEMPLOS DE REDES BIBLIOTECARIAS

Aunque actualmente funcionan ya muchas redes de bibliotecas (en España REBECA, REBIUN, CIRBIC, etc.), no es tan frecuente

encontrarse con redes de bibliotecas de Museos. Generalmente, este tipo de bibliotecas se incluyen en redes o sistemas de bibliotecas de arte, bibliotecas especializadas, universitarias o grandes redes de bibliotecas diversas.

En Estados Unidos, una gran parte de las bibliotecas de Museos forman parte de ARLIS/NA, asociación de bibliotecas de arte norteamericanas, integradas a su vez en RLIN (Red de bibliotecas especializadas). Poseen una base de datos sobre arte con más de 60 millones de referencias bibliográficas, tres ficheros de autoridades (nombres, materias y thesaurus) y numerosas bases de datos especializadas (catálogos de ventas, índices de prensa, microformas, etc.). Esta organización permite el tratamiento automatizado de los documentos, el desarrollo concertado de las operaciones, la identificación de fuentes para la investigación y el acceso compartido a las mismas. La estructura y funcionamiento del RLIN es un excelente punto de partida para las bibliotecas de Museos que deseen informatizarse.

La red norteamericana nació de las grandes asociaciones de bibliotecarios que, poco a poco, fueron desgajándose en grupos más pequeños y especializados a medida que el desarrollo de las técnicas y el aumento de la masa documental lo iba exigiendo. Por el contrario, en el Reino Unido fueron las bibliotecas universitarias las que tomaron la iniciativa con la creación de la red JANET de bibliotecas académicas que posee una excelente base de datos

disponible en línea. A ella se fueron añadiendo algunas bibliotecas de Museos, animadas sobre todo por la facilidad para la recuperación e integración de registros bibliográficos que esta red ofrece. Entre otras, se está integrando en JANET la National Art Library, biblioteca del Museo de Victoria y Alberto, la más importante biblioteca de arte del Reino Unido y una de las más importantes del mundo, con más de un millón de monografías que incluyen manuscritos, incunables, libros raros, catálogos de exposiciones y ventas, etc.

En Francia, el Servicio de Bibliotecas y Archivos de los Museos Nacionales establece un sistema, mejor que una red de bibliotecas, fuertemente centralizado en la biblioteca del Museo del Louvre, que se encarga de las adquisiciones y catalogación de todo el material para las demás bibliotecas. En realidad, la centralización va a llevarse a sus últimos extremos: el Gobierno francés acaba de aprobar un proyecto por el cual, una vez finalizado el traslado de la Biblioteca Nacional desde la sede Richelieu a Tolbiac, el antiguo edificio servirá para albergar una gran biblioteca nacional de arte formada por el conjunto de bibliotecas de Museos que abandonan estos para trasladarse a Richelieu. Es un proyecto muy controvertido, ya que lo que se gana en seguridad y medios de conservación, se pierde en eficacia. En realidad, en cada Museo quedarán colecciones mínimas para asegurar las necesidades inmediatas de los Conservadores, pero es inevitable que, en un breve plazo de

tiempo, estos terminen por generar nuevas bibliotecas, con la consiguiente duplicidad de trabajo, personal y gastos. De hecho, la creación de redes automatizadas y descentralizadas de bibliotecas permite el mantenimiento cerca de los fondos a los que documentan y a la vez hacen posible acceder a documentación especializada o complementaria con el mínimo gasto de tiempo y dinero.

CONCLUSIONES

La creación de redes de bibliotecas no es ya el futuro, sino el mismo presente de las bibliotecas. Como se decía al principio, el crecimiento exponencial de la investigación en todos los campos exige grandes cantidades de información, a la vez que genera cada vez más documentación, la cual a su vez origina nuevas extensiones en la investigación, dando lugar a una auténtica espiral informativa. Ninguna biblioteca puede, por sí sola, dar respuesta adecuada a esta situación. Sin embargo, la tecnología de la información en forma de ordenadores, y la telecomunicación, han venido en ayuda de las bibliotecas dando lugar a esa nueva ciencia llamada teledocumentación, es decir, haciendo posible localizar, seleccionar y recuperar información remota.

La Unión Europea, a través de numerosos programas y planes, apoya y anima la creación de redes automatizadas de biblioteca, convencida de que este es el único futuro posible para la circulación de la información y dispuesta a salvaguar-

dar la riqueza documental de Europa. En este sentido, ya en 1986, se promulgó la Decisión del Consejo de 27/12/86 (DOCE 7.2.87), sobre Normalización en el campo de la tecnología de la información y las comunicaciones, en la que se animaba la creación de estructuras nacionales e internacionales de telecomunicación.

Por todo ello es evidente que la única posibilidad de subsistencia a medio plazo que tienen las bibliotecas especializadas, sea cual sea su tamaño y características, está en la creación de redes de bibliotecas y la posterior integración en redes mayores, creando así una auténtica tela de araña que ya a todos nos resulta muy familiar. Pero es importante que la red sea diseñada por las propias bibliotecas y no impuesta externamente por otro tipo de necesidades: es la única manera de crear una red que de verdad responda a las propias necesidades y tenga las dimensiones adecuadas. Ello implica, de entrada, conocer las bibliotecas en profundidad, estudiar sus necesidades y planificar el futuro con realismo, tener ideas claras y precisas y una gran dosis de entusiasmo y capacidad de trabajo. Por eso, muchas de las redes de bibliotecas han nacido en el seno de asociaciones de bibliotecarios, donde han encontrado apoyo profesional y el asesoramiento técnico necesario para ponerse en marcha.

Por ello, es importante concienciarse en primer lugar de que nunca podremos abarcar toda la información que necesitamos en una sola institución; en segundo lugar, de que somos gesto-

res, pero no dueños de la información, que solo adquiere valor si se difunde; y, por último, de que debemos animar a todos los sectores implicados en esta tarea:

a) A las Administraciones, para que favorezcan y apoyen los planes cooperativos entre bibliotecas y centros de información.

b) A los conservadores de Museos, para que den a sus bibliotecas la importancia que tienen y colaboren en su desarrollo y potenciación.

c) A los bibliotecarios, para que organicen sus bibliotecas con mentalidad abierta y se animen a participar en movimientos asociativos. Es especialmente recomendable que inscriban a sus bibliotecas en la sección de Bibliotecas de Arte de la IFLA, una de las más activas de esta organización y donde se encuentran incluidas las bibliotecas de Museos; y, si pertenecen a asociaciones profesionales, que promuevan la existencia de grupos de trabajo especializados en este campo, ya que en España no existe ninguno.

d) A los usuarios, para que utilicen las bibliotecas de Museos y exijan las prestaciones y servicios que estas deben ofrecer, ya que ellos son el verdadero objetivo del Museo y de la Biblioteca y son sus requerimientos los que de verdad nos orientarán hacia lo que es preciso hacer.

Las bibliotecas de los Museos han sido tradicionalmente unas instituciones destinadas a cubrir las necesidades documentales del propio museo y solamente esas. Nacidas por diferentes motivos, no siempre han sido unidades de relevancia ni dentro ni fuera del museo al que per-

tenecían; casi nunca han estado debidamente atendidas y con bastante frecuencia carecían de presupuesto y medios propios. Todo ello hacía difícil que pudieran considerarse como instituciones abiertas al exterior.

Pero la idea de cuál debe ser la función de una biblioteca de museo ha cambiado radicalmente en los últimos años. Se han visto afectadas por la incesante circulación de la información en los circuitos mundiales; por el avance tecnológico en el campo de las comunicaciones; por el crecimiento de la documentación especializada; por la extensión de los campos de investigación; por el cambio de mentalidad de la sociedad occidental. Pero el hecho que más les ha afectado ha sido, sin duda, la profunda transformación que ha sufrido el concepto mismo de museo.

Desde el mismo momento en que el museo ha dejado de considerarse exclusivamente como una institución pasiva de conservación para entenderse como un centro activo de investigación y divulgación, la biblioteca se ha revelado como una pieza imprescindible para su funcionamiento. Ella debe encargarse de proporcionar documentación suficiente para el mantenimiento de las actividades del museo, para el desarrollo de la investigación y para la formación permanente de los profesionales de la museología; pero también es responsable de atraer a los investigadores externos, de ofrecer eficaces instrumentos de estudio y de difundir los resultados de los trabajos llevados a cabo

Museo

La biblioteca: un apoyo documental y científico del museo que se abre al exterior

por investigadores de fuera y dentro del museo. Es responsable, en fin, de dejar de ser un depósito de libros más o menos obsoletos para pasar a ser centros de documentación.

Y si uno de los problemas más graves de las bibliotecas de museos ha sido el participar doblemente de las deficiencias de dos sistemas débiles en nuestro país (bibliotecas y museos), esta característica hace posible actualmente que puedan utilizar recursos de ambos sistemas y que sea posible aprovechar el desarrollo de la tecnología y de las investigaciones en ambos campos. Por ello, y porque hasta aquí hayan sido las parientes pobres dentro de los dos sistemas, las bibliotecas de museos tienen la oportunidad de arrancar y la obligación de hacerlo, la responsabilidad de hacerse oír y respetar. Sólo así se conseguirá hacer viable el proyecto de convertir a los museos en instituciones realmente vivas.

Las comunicaciones que se exponen a continuación hacen un repaso histórico al nacimiento de las bibliotecas de museos utilizando para ello un caso paradigmático -el de la Biblioteca-Museo Balaguer-; examinan las funciones que deben cubrir estas instituciones; analizan los problemas que las afectan y, en fin, esbozan algunas soluciones para un futuro próximo. Y sobre todo muestran que los profesionales que se ocupan actualmente de ellas se encuentran seriamente implicados en la tarea de su desarrollo.